

XIV Jornadas de Investigación y Tercer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2007.

La evaluación: una instancia no cuestionada entre los estudiantes universitarios.

Venticinque, Nilda Margarita y Valcarce, María Laura.

Cita:

Venticinque, Nilda Margarita y Valcarce, María Laura (2007). *La evaluación: una instancia no cuestionada entre los estudiantes universitarios. XIV Jornadas de Investigación y Tercer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-073/45>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e8Ps/vrg>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA EVALUACIÓN: UNA INSTANCIA NO CUESTIONADA ENTRE LOS ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS

Venticinque, Nilda Margarita; Valcarce, María Laura
UBACyT. Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

La evaluación genera múltiples interrogantes que por lo general se sitúan más del lado de los docentes que del lado de los alumnos. El procesamiento de 500 encuestas administradas a estudiantes de la UBA arrojaron resultados que confirman estas opiniones. En la mayoría de los ítems, manifiestan el excesivo protagonismo del docente en el proceso de enseñanza y de aprendizaje así como su escasa participación como estudiantes. En lo que respecta a la evaluación, se observa un cambio cierta legitimación de la autoridad docente asociada fundamentalmente con el saber disciplinar. No hay propuestas de cambio y un alto porcentaje la reconoce como parte del proceso de aprendizaje considerándola provechosa. En este trabajo pretendemos ubicar cómo un cambio de posicionamiento docente posibilita que la evaluación no resulte algo incuestionable para el alumno, sino que esté al servicio de una reflexión que enriquezca el proceso de enseñanza y de aprendizaje. En este sentido, la evaluación puede adquirir una mayor flexibilidad promoviendo la INTRODUCCION de verdaderos cambios.

Palabras clave

Evaluación Protagonismo docente Alumno

ABSTRACT

THE EVALUATION: AN INSTANCE NONQUESTIONED BETWEEN THE UNIVERSITY STUDENTS

The evaluation generates multiple questions that generally are more of the side of teachers than of the side of students. The processing of 500 administered surveys to students of the UBA threw results that confirm these opinions. In most of the items, they show the excessive protagonism of educational in the learning and education process as its little participation like students. With regard to the evaluation, certain legitimization of the educational authority associated fundamentally with the knowledge of discipline is however observed. There are no change proposals and a high percentage recognizes it like part of the learning process considering it beneficial. In this work we try to expound how a change of teacher's positioning makes possible that the evaluation do not state something unquestionable for the student, but helps to a reflection that enriches the learning and education process. In this sense, the evaluation can acquire a greater flexibility promoting the introduction of true changes.

Key words

Evaluation Teacher protagonism Student Changes

La evaluación genera múltiples interrogantes en todos los niveles educativos y el ámbito universitario no constituye una excepción aunque sea quizá la instancia menos polémica en este aspecto. En términos generales, estos interrogantes se sitúan más del lado de los docentes que del lado de los alumnos y es comprensible que así sea ya que son ellos quienes parecen tener el rol activo. Quizá precisamente esta sea la razón por la cual para los alumnos, desde un rol más pasivo, la evaluación constituya un aspecto incuestionable del aprendizaje y la encuentren provechosa. El procesamiento de las 500 encuestas administradas a estudiantes de las Facultades de Ciencias Sociales y de Psicología de la UBA[1] arrojaron resultados que confirman estas opiniones. Cabe aclarar que la elaboración y aplicación de este instrumento tuvo el objetivo de indagar la representación de los alumnos sobre algunos aspectos de la enseñanza universitaria actual: el rol del docente, el rol del estudiante, la modalidad de cursada, la evaluación, etc. El análisis de los datos nos permitió detectar una demanda de mayor participación por parte de los alumnos: más participación en las clases, la presencia de un docente que oriente y guíe al alumno, la valoración del intercambio y del vínculo con el docente más allá de la transmisión específica de los contenidos, etc. Observamos, por otra parte, que en los diferentes ítems del cuestionario los alumnos realizan propuestas y demandan la INTRODUCCION de algunos cambios. Sin embargo, en el ítem referido a la evaluación no sólo no hay propuestas de cambio sino que un alto porcentaje la reconoce como parte del proceso de aprendizaje e indican que es provechosa, destacando que les resulta más útil cuando proviene del docente que cuando se trata de una autoevaluación o cuando proviene de sus pares. Es decir, si en la mayoría de los ítems del instrumento manifiestan el excesivo protagonismo del docente en el proceso de enseñanza y de aprendizaje así como su escasa participación como estudiantes, en lo que respecta a la evaluación se observa una cierta legitimación de la autoridad del docente asociada fundamentalmente con el saber disciplinar y en detrimento de la propia responsabilidad en el proceso de aprendizaje.

La interpretación de los datos obtenidos nos llevó a interrogarnos acerca de este lugar particular que tiene la evaluación para los alumnos. La instancia de evaluación parece desdibujar la demanda de singularidad y de mayor participación del alumno, reservándole una posición más pasiva y ubicando de este modo al docente en un lugar más tradicional. Para el alumno, la evaluación está asociada a una suerte de culminación de un aprendizaje que generalmente se reduce a la certificación de conocimientos por parte del docente.

Resulta evidente que la promoción en el sistema universitario requiere de la progresiva validación y acreditación de conocimientos y, desde este punto de vista, la instancia de la evaluación no es cuestionable. Ahora bien, desde la perspectiva de un aprendizaje autónomo nos preguntamos de qué modo hacer uso de la evaluación para que el alumno no lo experimente sólo como una simple certificación de conocimientos sino que le posibilite implicarse y responsabilizarse en su aprendizaje. No cuestionamos la validación de conocimientos que cobra un lugar preponderante en el engranaje universitario, sino más bien nos interrogamos acerca de cómo posibilitar que esa instancia no se limite a una mera sanción del docente que relegue

al alumno a un lugar pasivo evitando así su implicación en el recorrido de su propio aprendizaje.

¿Qué formas inventar, qué modalidades implementar para que la validación de conocimientos sancionada por el docente no borre la singularidad de cada alumno? Creemos que la posición del docente y su intervención tienen un lugar clave para crear las condiciones que posibiliten cierto cambio. Consideramos que el rol del docente en un dispositivo de autoformación permite una mayor flexibilidad respecto del lugar rígido que adquiere la evaluación para el alumno.

UN CAMBIO DE POSICIONAMIENTO DEL DOCENTE

El dispositivo de autoformación[2], desarrollado en el marco de un aprendizaje autónomo, favorece la implicación del alumno en el proceso. En dos cursos de lectocomprensión en lengua extranjera (francés e inglés), con carácter experimental, se implementó un dispositivo de esta naturaleza. Cada curso estaba integrado por 15 alumnos y a pesar de su carácter intensivo[3] se respetaron las mismas pautas formales de un curso tradicional [4]: carga horaria, programa y objetivos. El dispositivo de autoformación tiene dos características fundamentales: por un lado la diversidad de recursos materiales[5] y humanos, y por otro una formación a ritmo individual pero con objetivos fijados por la institución. En lo que respecta a los recursos humanos, se requiere que el docente abandone su perfil tradicional y evolucione hacia un rol de acompañante.[6]

En esta experiencia nos resultó interesante observar que algunos alumnos advirtieron que la modalidad de evaluación no era acorde a la modalidad de trabajo que se había sostenido en las clases. Si bien la evaluación no formó parte del dispositivo ya que el examen final estaba pautado por la institución, resulta curioso que la propuesta nueva les permitiera reflexionar acerca de la modalidad de evaluación existente considerada "incuestionable" en los cursos tradicionales. Desde este punto de vista, creemos que la posición del docente deviene un elemento clave en cuanto a la posición que toman los alumnos respecto de la evaluación.

Basándonos en los resultados arrojados por las encuestas creemos que la legitimación de la autoridad del docente puede resultar una estrategia para encubrir la posición pasiva del alumno respecto del saber, un saber que le es transmitido y que él se limita a repetir. El acento puede localizarse en *qué quiere el docente, qué pide, qué toma*. Un listado previsto de las temáticas preferidas del docente y algunas actitudes y comportamientos aceptados que el alumno podría calcular previamente le asegurarían una evaluación satisfactoria. Acordamos con Camilloni (1997) cuando afirma que "al examinar a un alumno el profesor no solo aprecia los conocimientos que aquel posee, sino que se examina a sí mismo, primero como enseñante, luego como planificador, y finalmente como evaluador. Se completa de esta forma el círculo funcional de la evaluación. En su centro se encuentra siempre el profesor, sujeto y objeto de la evaluación". Sin embargo, es frecuente que este círculo no se cierre ya que el profesor se limita a evaluar solo las respuestas de los alumnos.

En este punto el docente se enfrenta con sus propias dificultades, que la mayoría de las veces se traducen en importantes resistencias al cambio. El recurso a comportamientos rígidos susceptibles de universalidad le ofrecen una salida que le permite evadirse del sentimiento de vulnerabilidad que implicaría la autoevaluación. Así, las variadas respuestas de los alumnos pueden ser catalogadas de acuerdo a estereotipos preestablecidos, reduciéndolas a un mero código y creando una restringida cantidad de respuestas estandarizadas. Acotar la evaluación a conductas estereotipadas implica limitar la riqueza de sus funciones a los aspectos más superficiales de la enseñanza. Por otra parte, las apreciaciones personales del docente pueden resultar posibles causas de error que operan en la elaboración de juicios estimativos sobre la actuación de un alumno (Camilloni, 1997). Esas representaciones previas se convierten

en factores que obstaculizan que el alumno sea considerado en su singularidad, debiéndose ajustarse o distanciarse de ciertas normas fijadas previamente.

En el dispositivo de autoformación observamos que un cambio de posición del docente tuvo efectos en la posición de los alumnos respecto de la evaluación. En este trabajo sólo haremos referencia al caso de un alumno que permite ilustrar ese cambio. Desde el inicio del curso sus actitudes y comportamientos hubiesen permitido ubicarlo en la categoría del "buen alumno". En un primer momento, su dificultad para comprender la modalidad innovadora del dispositivo lo llevó a enfatizar los aspectos negativos del curso (cuestiones administrativas, de infraestructura, etc.) colocando los fracasos y las imposibilidades del lado del docente. Creemos que esta reacción puede revelar la falta de implicación y responsabilidad interna sobre su propio aprendizaje a pesar de su imagen externa de "alumno aplicado".

Ahora bien, el particular posicionamiento del equipo docente produjo algunos efectos en él. Es preciso destacar que en un dispositivo de autoaprendizaje se diluyen los juicios de valor respecto de los diferentes perfiles de los alumnos y cada uno puede utilizar los recursos con los que cuenta y evolucionar a un ritmo individual, sin que eso sea sancionado como positivo o negativo. La abstención del docente respecto de la valoración de las actitudes de "buen alumno" posibilitó que dejara de centrar sus críticas en los aspectos negativos del curso, dejando de poner el motivo del fracaso en el afuera para adquirir un mayor compromiso con su propio proceso de aprendizaje. De esta manera, la evaluación de sus logros y dificultades se situó en un terreno que ya no le resultaba ajeno. Si el estudiante deposita toda la responsabilidad en el profesor y permanece indiferente ante sus errores, la evaluación queda ajena al aprendizaje. "La evaluación, en su origen externa, porque proviene del profesor, debe ser internalizada por el alumno: en última instancia, la evaluación debe transformarse en autoevaluación" (Camilloni, 1997).

CONCLUSIONES FINALES

Las concepciones del docente influyen en el proceso de enseñanza y de aprendizaje y por ende en una de sus instancias, la modalidad de evaluación. Desde esta perspectiva, la experiencia llevada a cabo en el dispositivo de autoformación nos permitió observar cómo a partir de la INTRODUCCION de un cambio en el posicionamiento docente el alumno encuentra la posibilidad de reflexionar acerca de su propio lugar en el proceso de aprendizaje.

Retomamos entonces la pregunta formulada anteriormente: ¿cómo puede intervenir el docente para que la evaluación no se reduzca a una mera certificación de conocimientos? Consideramos que el docente despojado de sus prejuicios da lugar a una posición distinta en el alumno y permite que la evaluación no resulte algo incuestionable, ya dado, sino que esté al servicio de una reflexión que arroje mayor riqueza al complejo proceso de enseñanza y de aprendizaje. En este sentido, la evaluación deja de representar el núcleo duro de ese proceso para adquirir una mayor flexibilidad que aliente a la reflexión y promueva la INTRODUCCION de verdaderos cambios. Para concluir, creemos que la evolución de la mentalidad del estudiante respecto de la evaluación está estrechamente vinculada con la evolución del docente.

NOTAS

[1] El instrumento se aplicó en el marco del proyecto de investigación UBACyT P084, dirigido por Nilda Venticinque.

2 Implementado en el curso de verano de 2005, en el marco de nuestro proyecto de investigación.

3 Denominamos curso tradicional al Curso de comprensión lectora de la cursada regular que responde a la metodología del enfoque global.

4- La diversidad en los recursos materiales está dada por el uso de las nuevas

tecnologías, el acceso a diversas fuentes y la creación de un centro de recursos con material disponible para la consulta espontánea de los alumnos.

5- Marie-José Barbot señala que el acompañamiento “autonomizante” implica adoptar una perspectiva de complejidad totalizadora y ubicarse en un plano afectivo, en un plano cognitivo y en un plano social e intercultural para poder dirigirse a la persona en su totalidad permitiéndole así que pueda apropiarse de su aprendizaje.

BIBLIOGRAFÍA

ALBERO, B. (2000). L'autoformation en contexte institutionnel. Ed. L'Harmattan

BARBOT, M.J. (2000). Les auto-aprentissages. Paris: CLE International

CAMILLONI, A. Las apreciaciones personales del profesor . Mimeo

CAMILLONI, A. Las funciones de la evaluación. Mimeo

CAMILLONI, A. (1997). La evaluación de los aprendizajes en el debate contemporáneo. Buenos Aires: Paidós.